

ANTE LA TUMBA DEL PROFESOR

LUIS DE GREIFF BRAVO

Señores:

Llenamos uno de los más nobles deberes de la vida social, rindiendo tributo a uno de los más grandes de la Patria; porque solamente así puede llamarse a quien renunció honores por servir a ella y dedicó su inteligencia, y vida a formar su ciudadanía en los claustros universitarios.

El Dr. Luis de Greiff Bravo pertenece a esa pléyade de ilustres varones formada en la legendaria Escuela de Minas, que hizo realidad la fantástica leyenda de un "dorado" en la arisca topografía de Antioquia.

Apenas si iniciaba sus estudios profesionales y ya orientaba a sus compañeros en la ardua disciplina de las ciencias exactas. Terminada su carrera universitaria, dedica su prodigiosa inteligencia y su tenaz esfuerzo a la ponderosa labor de revivir en nuestro medio el estudio de la alta matemática, para continuar así una tradición comenzada el siglo anterior por el sabio Caldas y don Lino de Pombo. Como Ingeniero vincula su nombre al proceso de evolución del país en el campo de las obras públicas, y ejerce su ministerio ciniendo siempre su norma de conducta al tradicional lema del augusto claustro: "Trabajo y rectitud".

A la Universidad colombiana dedica los mejores años de su vida y allí, quienes tuvimos el alto honor de ser sus discípulos, siempre le vimos en permanente afán de servicio a la Patria. Como catedrático era apenas comparable a los grandes de la ciencia. De allí que, en lugares donde se da más crédito a la inteligencia que a otros valores, se le distinguiera con lauros académicos.

Hombre de vasta ilustración y de profundas disciplinas científicas; su obra desvirtúa el absurdo concepto que establece una dicotomía entre la técnica y la cultura, y es ejemplo permanente para quienes, por vocación, hemos elegido como actividad las ciencias de la Ingeniería.

Como amante de la ciencia y defensor de la libertad no niega a la Universidad de Medellín el aporte de su valiosa inteligencia, y los últimos años los dedica a fundar en ella una nueva unidad académica para la formación de profesionales de la Estadística, logrando estructurar un pensum de estricto rigor científico. Pero ésta, como todas sus obras, se distingue por el sello de discreción y modestia que caracteriza toda su actividad, haciéndola aún más meritoria. Su aporte a la ciencia y su obra científica, en parte inédita, son testigos excepcionales de la grandeza y valor de quien hoy abandona el mundo de la realidad para entrar en el campo del infinito y colocarse en el "entorno" de los elegidos de Dios. Que El, límite superior de ese infinito, recompense su obra.

Evelio Ramírez Martínez

Medellín, 23 de julio de 1967.